

Una gran familia humana

La familia debe ser una realidad en la que abunde el amor, un amor gratuito e ilimitado que recibimos y que a su vez damos a los demás.

Detengámonos en particular en el aspecto de fraternidad y reciprocidad que brota precisamente del amor vivido, y que cada uno de nosotros puede experimentar porque nuestra existencia está íntimamente ligada a la de los demás.

Vivir juntos un ideal de fraternidad en reciprocidad, puede ser el testimonio vivo de lo que el amor puede lograr cuando lo vivimos juntos; un amor fuerte y concreto que llega hasta el punto de dar la vida por el otro, coloreado por mil expresiones, que quiere el bien de los demás, su felicidad y que nos hace apreciar las cualidades del otro.

Es más, este amor mira las necesidades de cada uno y hace lo que sea para no dejar a nadie atrás, haciéndonos responsables y activos en el ámbito de la vida social y cultural e incluso en el compromiso político.

Solo viviendo así se puede crear una comunidad de valores compartidos, porque se crean relaciones duraderas fruto de compartir, de profunda comunión, de acogida común que da respuesta a las necesidades vitales de todos y sobre todo de los jóvenes.

Es más, una característica que distingue a una comunidad en la que se trata de vivir el amor mutuo es que nunca se cierra sobre sí misma, es una comunidad abierta, con un gran corazón, y dispuesta a amar a todos con los que entra en contacto y siempre está lista para afrontar los desafíos reales que surgen dentro del contexto en el que se desenvuelve.

J.K., serbio, de nacionalidad húngara y padre de tres hijos, finalmente puede permitirse comprar una casa, pero, debido a un accidente, no tiene los recursos económicos y físicos para renovarla por su cuenta. Comparte con una comunidad de su ciudad, en la que hay muchos jóvenes, el ideal de un mundo unido y fraterno. Estos jóvenes comprenden las dificultades que impiden a J.K renovar la casa y deciden ayudarlo concretamente. También involucran a amigos cercanos y a otros de la República Checa., que, al no poder estar presentes, deciden contribuir económicamente al proyecto. Un verdadero concurso de solidaridad fraterna que permite a J.K rehacer el techo y la renovación completa de la casa después de unos días de trabajo.

Con emoción J.K cuenta esta experiencia, convencido de que es un signo tangible de lo que puede lograr el amor fraterno vivido en el seno de una comunidad, Ya no hay barreras, ni distancias que puedan entorpecer la ayuda mutua. Inmensa gratitud a quienes lo ayudaron y sobre todo a estos jóvenes que testimoniaron con su vida que es posible crear un mundo unido en la fraternidad.